

## EL GRÁFICO

### Nuestros medallones



LINARÉS-ASTRAY,  
distinguido autor dramático.

Es un joven, por la edad y por el hábito vital que anima sus comedias. *Aire de fuera* y *El abogado* fueron lucidos éxitos de ayer, que presagian á su autor relevante lugar entre los contados escritores buenos que ahora cultivan la literatura dramática.

El insigne autor de *La Hermana San Sulpicio* y de tantos otros libros admirables, en que la vida se nos muestra con todas las ironías que para el vulgo de los mortales pasan inadvertidas, es el mejor humorista con que cuenta nuestra literatura contemporánea.



PALACIO VALDÉS,  
novelista ilustre.

## ÁVILA

Reconquistada pasajeramente por Alfonso I, cae en poder de los moros á fines del siglo VIII, disputándose la cristianos y musulmanes durante siglos, hasta que, ganada Toledo, se afirman los cristianos en Avila á fines del siglo XI, poco después de la restauración de Segovia.

Avila y Segovia constituyeron en las vertientes septentrionales del Guadarrama firme baluarte contra la morisma.

A poco se debió levantar la muralla de Avila con el apresuramiento que indican sus sillares con hileras en desorden. Su trazado es aproximadamente rectangular; su aspecto, del que se goza en casi todo el perímetro, de gran fortaleza. Se halla defendida por unas 90 torres albarronas semicirculares. Ni en éstas ni en las murallas suelen faltar almenas. Entre sus puertas, las del Mercado y de San Vicente son hermosos ejemplares de arquitectura militar del tiempo.

Forma parte de la muralla el ábside de la catedral, cimborrio, como le llaman en Avila, que tiene todo el porte de una acrópolis. Es una de las más bellas construcciones monumentales de España, y en su género, única, no sólo por su bélico porte, sino porque forma parte de la muralla, que rompe en amplia curva, y á cuya defensa estaba obligado el cabildo, como un magnate ó caballero cualquiera.

Este ábside y toda la catedral romano-gótica constituyen uno de los tipos acabados de templo-fortaleza más notables. La catedral jugó papel importantísimo en la política de fines de la Edad Media, singularmente en las minoridades. Es interesantísima por la mezcla de rudeza bárbara del románico primitivo y las delicadezas de estilos tan refinados como el gótico florido y el plateresco, á que pertenecen la parte alta, el trascoro, la capilla mayor, un incomparable púlpito de hierro repujado y algunos sepulcros, entre ellos el del famoso «Tostado» obispo de Avila.

Avila fué repoblada por gentes de diversos oficios, moros y judíos, por franceses de los que vinieron con el conde don Raimundo, por asturianos, cántabros y burgaleses, base de la población nueva.

Los apellidos de los últimos llenan el período heroico y legendario de Avila, y del estruendo terrible de sus caballerías, fervores religiosos y pasiones elevadas ó feroces, surgen en días más claros los portantes títulos ilustres Dávilas, guerreros, políticos, sabios y santos que, en tiempos de los Reyes Católicos, Carlos I y Felipe II, extienden el brillo de su nombre por todo el mundo. Un trozo de la calle de Pedro Dávila refleja aún tanta energía y grandeza.

El caserío de Avila ofrece notabilísimos ejemplares de casas fuertes, é interesantes ruinas, ecos de los apellidos de aquellos asturianos, cántabros y burgaleses, grandes, fieros é ingobernables.

Entre los monumentos de Avila merecen citarse: San Vicente y San Pedro, románicos; Santo Tomás, gótico, con su coro incomparable y el sepulcro del Infante D. Juan, hijo de los Reyes Católicos; el palacio de Polentinos, hoy Academia; las casas señoriales y las murallas.

En las personas y en las ciudades, en la

literatura y en las artes plásticas, por todos los ámbitos de la cultura nacional, hormiguean los símbolos de nuestra vida como pueblo.

Lastremendas páginas de la Reconquista y de sus descubrimientos acaban en la vida mística.

Santa Teresa lo llena todo en Avila. Su casa natal, el convento de San José y to-

dos los de monjas, influídos están todavía por el espíritu de la gloriosa escritora; el de la Santa; las gentes; el cielo, profundo y azul; el aire; la tierra, austerísima; todo cuchichea y dialoga, entre cielo y tierra, de casa á casa, obra lo mismo.

Las flores del jardín del convento de Santa Teresa, criadas en el rincón apacible donde ella cuidaba las suyas, son uno

de los más delicados y sugestivos recuerdos que pueden conservarse de la vieja ciudad estremecida aún por fervores místicos. Así acaba el férreo estruendo de la ciudad guerrera, y fuerte en un nombre, el de la «Madre», susurrado en un mortal quietismo, que sólo interrumpen leves aleteos de vida nueva.

FRANCISCO ALCANTARA

## NUESTRAS CIUDADES HISTÓRICAS.—AVILA



FACHADA PRINCIPAL DE LA ACADEMIA DE ADMINISTRACIÓN MILITAR.—S. M. EL REY PASÓ HOY REVISTA A LOS ALUMNOS EN ESTE EDIFICIO





ÁVILA.—LA PUERTA DE SAN VICENTE

# UN CÓDIGO BABILÓNICO

escrito 2.250 años antes de Jesucristo

Desde que se descubrió en 1868 la famosa piedra Moabita, con el recuerdo de las guerras entre Mesha de Moab y Omri, Rey de Israel, nada ha excitado tanta curiosidad ni ha dado tanto asunto para trabajos históricos como la columna sobre la cual Khammurabi, Rey de Babilonia, inscribió el Código de Justicia promulgado por él en el año 2.250 antes de Jesucristo.

Realmente, la inscripción es la sorpresa más notable de cuantas el Oriente ha suministrado á los exploradores.

El monumento, que consiste en un bloque de diorita negra, de ocho pies de altura, fué descubierto por la expedición de Mr. de Morgan en 1901 y 1902 durante la exploración de la acrópolis de Susa, el antiguo Sushan.

La forma de la piedra es en sí notable, pues es ligeramente cónica, con un remate redondo, y tiene sobre el reverso un grupo escultórico representando al Rey en actitud de recibir las leyes del hijo del Sol, el «Gran Juez de Cielos y Tierra», incidente que corresponde á la historia de Moisés cuando éste recibió las Tablas de los diez mandamientos de Jehová.

El texto completo del monumento babilónico comprende cuarenta y dos columnas de escritura, que contienen unas 3.700 líneas de hermosos signos arcaicos. La inscripción ha sido publicada por el Dr. Scheil, en sus *Memorias de la Delegación en Persia*. El precio de esta edición impedía que adquirieran el libro muchas personas en ello interesadas, y para obviar esto, se ha hecho una edición económica, autografiada cuida dosamente, con texto y traducción del doctor Reverendo Padre Harper, profesor de Lenguas Semíticas en la Universidad de Chicago.

Por esta traducción, ya puede formarse una idea clara de la importancia histórica y literaria que tiene el monumento.

La estructura y figura de la piedra demuestran que ésta pertenece á la misma clase de las usa-



das en las fronteras de Babilonia y á las de los Testimonios de los Hebreos, y que, por tanto, debió ser indudablemente considerada como objeto sagrado.

En las piedras á que nos referimos, las palabras del Rey no ofrecen duda alguna. Allí se lee: *En Esagilz (el templo de Bel en Babilonia) he escrito sobre mi monumento mis preciosas palabras, para la resolución de los litigios que haya en el país.*

Resulta, pues, evidente que el Código estaba colocado en el templo, para que en él todos pudieran leerlo.

Estas otras palabras así lo demuestran también:

«Dejad al oprímido por la ley que venga ante mi imagen, como Rey de Justicia; dejadle leer la inscripción de mi monumento; dejadle leer y

## Hombres y libros

¿No se lee porque no se escribe, ó no se escribe porque no se lee?

Figura.

No va á ser la mía, por ahora, en esta sección labor de crítico. Ni el espacio que el director me concede me lo permite, ni aunque me lo permitiera soy yo tan valeroso que trate de discutir reputaciones adquiridas y personalidades ya juzgadas, y mucho menos volver sobre fallos que causaron estado en la opinión de profanos y profesionales.

Mi labor es más modesta: labor de noticiero, exclusivamente informativa. No propongo daros á conocer las obras que nuestros escritores tienen en proyecto, título de ellas, fecha aproximada de su publicación, Compañía á que las destinan si son dramáticas, y en ambos casos un avance de su asunto.

Para que la información resulte lo más completa posible, hablaré asimismo de las obras, tanto nacionales como extranjeras, que preparan los editores y las que piensan poner en escena las Empresas teatrales.

Más adelante, á medida que estos libros vean la luz, me ocuparé de ellos con el detenimiento que merezcan.

Ahora, como diría el gran Laserna, «enfundo el sagrado escabelo» y me agatro á la modesta pluma del «reporter».

PEDRO MATA.

### Palacio Valdés

Yo no conocía personalmente al maestro.

Sabía—¿quién no lo sabe?—que vive retirado del bullicio del mundo; que, idólatra del arte por el arte, funda su mayor vanidad en conservar, como los ruisenores del bosque, la santa independencia; en despreciar los fallos de la crítica y los reclamos de la Prensa. Sabía que siempre se mostró enemigo de conferencias ó «interviews», como se dice ahora, y que nunca fuimos los periodistas personas de su mayor agrado.

Sabía todo esto, y, sin embargo, fuí á verle. Ignoro si guiaron mis pasos, venciendo mis temores, la curiosidad del noticiero ó el afán egoísta de estrechar la mano que tantas maravillas supo producir. Lo cierto es que fuí, y que jamás de acto alguno me sentí en la vida más justamente satisfecho.

Hablamos mucho, mucho... Tuvo para mí intimidades y confianzas que me honraron, frases de afecto que me causaron honda satisfacción, y consejos de amigo y de maestro que nunca olvidaré. Como niño mimado que enseña sus juguetes, me mostró las ediciones extranjeras de sus libros, «Marta y Maria», en ruso, en inglés, en sueco, en bohemio; «José», en alemán; «La hermana de San Sulpicio», en holandés. Vi cartas de periódicos yanquis ofreciéndole 50 dollars por artículo y deplora-

das ofertas de las revistas sudamericanas.

Con su voz penetrante y su fina sonrisa me explicaba «el por qué» había rechazado siempre aquellos ofrecimientos. La palabra brotaba de sus labios sencilla, limpia, clara, en abundante y continuo manantial de ideas. Instructivo y ameno,



MURALLA Y RONDA DE ÁVILA

me hablaba de todo: de belleza y de arte, de hombres y de libros, de tendencias y de opiniones.

Yo me encontraba entusiasmado, maravillado, sugestionado por la música de sus palabras.

Y, sin embargo, á medida que éstas se sucedían se iba apoderando de mí una gran tristeza, un abatimiento muy grande. Abatimiento y tristeza, sí, porque recordé el objeto de mi visita y comprendí que yo no sabía, que yo no podría interpretar jamás aquello.

El debió, á su vez, comprender lo que pasaba por mí, porque se sonrió y me dijo:

—He concretado mi pensamiento en unas cuartillas. ¿Las quiere usted?

Fuó tanta mi alegría, que no le dí las gracias.

Acababa de obtener lo que no pudieron conseguir jamás los periódicos neoyorkinos pagándolo á peso de oro. (Un artículo inédito, un artículo autógrafa de Palacio Valdés!)

Hele aquí:

\*  
«No tengo proyectos literarios, á lo menos próximos. Los lejanos permanecen todavía en la región íntima y misteriosa de los sueños. No es posible, ni aunque lo fuera, deben producirse á la luz.

¿Que por qué no escribo más? Porque respeto mucho al público y respeto aún más mi arte. No me creo con derecho para ofrecer á aquél todo, absolutamente todo lo que cruza por mi imaginación.

¿Y la fecundidad?

La fecundidad no debe confundirse con la laboriosidad. Es escritor fecundo aquel que ha producido más de una obra bella ó perfecta en su género; pero el que produce cien obras medianas, debe llamarse escritor laborioso.

Todo autor, por premioso que sea, puede trazar en una mañana ó en una noche cinco ó seis cuartillas. Al cabo de dos meses, estas cuartillas formarán un volumen de los que ahora se usan, y al cabo de un año seis. En cuarenta años de vida artística, un escritor dará á la prensa, si organiza metódicamente su vida, más de doscientos volúmenes. Si el escritor tiene talento, estos volúmenes no serán despreciables; pero no encerrarán lo que el público y él tienen derecho á esperar de su talento. ¿Quién puede negar á Goethe el título de activo y fecundo? Pues Goethe, viviendo ochenta y dos años en un continuo trabajo, ocupado incesantemente en idear y componer, no ha trazado tantas páginas como las que ha dado á la imprenta cualquiera de nosotros antes de trasponer los cincuenta.

¿De modo que se debe escribir poco? Cuanto menos, mejor.

¿Y el ejemplo de Lope de Vega?

A ese ejemplo opongo el de Cervantes. El «Quijote» ha sido y será el encanto de los hombres; se lee y se seguirá leyendo. Pero ¿quién ha leído los miles de comedias de su fecundo coetáneo? Moratin, con una producción realmente mínima, ha logrado perpetuarse; mientras Cañizares, ídolo del público en su tiempo, con sus cien dramas ha quedado sepultado en el olvido.

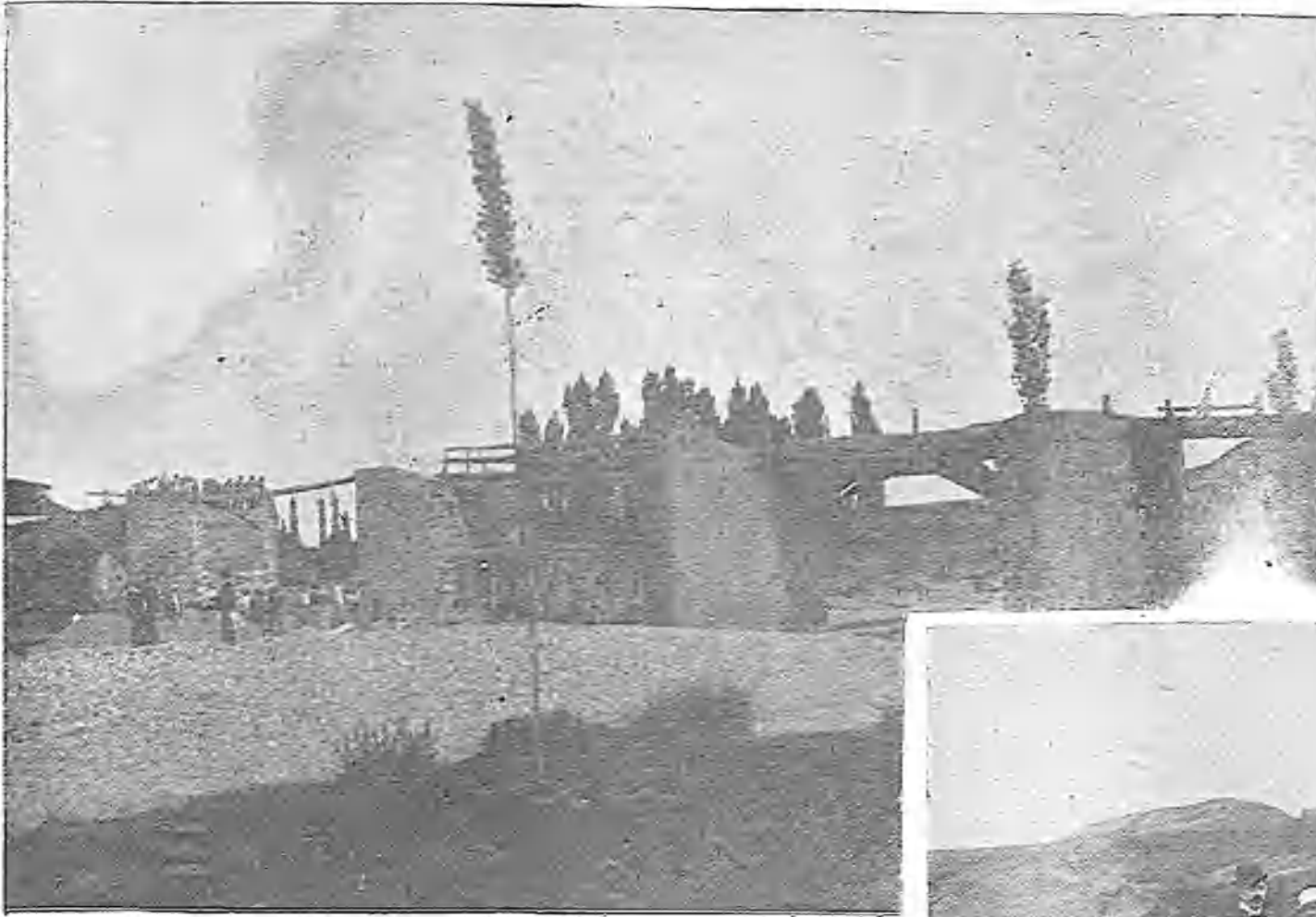
Confieso que escribiendo poco no es fácil adquirir mucho dinero ni fama dilatada. El público, en tiempos de tanta competencia como los actuales, olvida pronto nuestros nombres. Es necesario para cautivarle insistir, sorprender por la cantidad ó la excentricidad. El artista honrado corre casi siempre la suerte de todos los honrados: vive pobre, y recibe la gloria después de muerto. Sin embargo, el artista debe ser honrado; debe contentarse con poca gloria y poco dinero; debe vivir con austeridad y sacar de sí mismo, de la conciencia de su fuerza, el más alto de los goces. Allí, solitario en su guardilla, como el águila en su roca, no baja á la calle á mendigar aplausos ni dinero, y se ríe de los pájaros bien cebados en sus jaulas.

Lejos de mi ánimo censurar á los que han emprendido otra ruta. Cada cual sigue la que la naturaleza y las circunstancias le trazan. Para Dios, todos nuestros caminos, por tortuosos que sean, aparecen como un bello mosaico. Lo único que hago es exponer humilde, pero firmemente, mi criterio.

Armando PALACIO VALDÉS

TORRE DE LA BASILICA DE SAN VICENTE





HUNDIMIENTO DEL PUENTE "ARAQUI" EN BOMBIA (MURCIA).

EL PUENTE HUNDIDO ESTABA EN CONSTRUCCIÓN, OCASIONÓ CUATRO MUERTOS Y SE DERRUMBÓ AL RETIRAR LA CIMBRA DE MADERA DEL ARCO, ENVOLVIENDO A LOS TRABAJADORES ENTRE LAS PIEDRAS. VEINTE HOMBRES ESTUVIERON SIETE HORAS METIDOS EN EL AGUA LEVANTANDO ESCOMBROS.

ponderar mis preciosas palabras, y éstas le iluminarán, regocijándole su corazón.

Esta codificación de leyes y su manera de ser, accesible al público, revela cuán maravillosa era ya la civilización de aquella edad, anterior en mil años al tiempo de Moisés.

De este Código se han escrito numerosas ediciones para consultas públicas, siendo de observar el lenguaje sencillo de esas leyes, quizá influidas por el espíritu de los tan famosos decretos de Asoka.

Según se ve en una de las cláusulas de las leyes citadas, el cargo de juez para la administración de justicia era de gran importancia.

Dice así el texto:

*Si un juez dicta sentencia, ó decide una resolución y entrega un documento legal, sellado, y después de ello esa sentencia fuera modificada en la apelación, deberá exigirse responsabilidad, al juez, primero, castigándole con prisión y declarando su inhabilitación ó incapacidad para que en lo sucesivo desempeñe el cargo.*

Puede apreciarse, asimismo, lo adelantada que estaba la civilización en tiempos de Khammurabi, leyendo lo que el Código preceptúa acerca de las tabernas; he aquí la ley:

*«Si un grupo de borrachos alborota en una taberna y el dueño del establecimiento no les detiene y los envía al Palacio (Delegación de Vigilancia), el vendedor de vino será condenado á muerte.»*

El vino de Babilonia, parece ser que produce efectos muy desastrosos, atribuyéndosele caracteres diabólicos, y á las mujeres les estaba prohibido bajo penas severísimas, entrar en los establecimientos de bebidas.

Con esta breve indicación acerca de tan importante Código, se tiene una idea del carácter de algunas de sus cláusulas; mucho más notable hay todavía, pero especialmente merece consignarse lo referente al matrimonio de un viudo ó viuda con un soltero, disponiendo que, si aquél ó aquélla tuviesen hijos menores, el nuevo matrimonio no podía verificarse sin consentimiento de los jueces.

Otras de las disposiciones serían beneficiosas en nuestros tiempos, como la que prescribe que el constructor de un edificio sea responsable de él, y la que castiga al cirujano que practica mal una operación, con la pérdida de los dedos.

V. VERA

## DE PLAYAS

Son la preocupación de los padres, para sus hijos, en esta época del año.

No hay niño enfermo, ó enfermizo, para quien no sueñen sus padres con la benéfica playa y la salutífera ola capaces de devolverle la salud perdida.

La destructora acción de la escrófula, producida por una alimentación escasa, poco nutritiva, una habitación mal aireada, sin buena orientación, falta de luz; unidas estas concausas á una predisposición hereditaria de cualquier discrasia; el empobrecimiento orgánico que determina un exceso de trabajo intelectual por

mala dirección de la educación del niño, roto el equilibrio necesario para el estado de salud entre el ejercicio muscular y el trabajo intelectual, y no haber desarrollado al mismo tiempo sus facultades físicas, intelectuales y morales; la convalecencia de una fiebre eruptiva, de un estado «gripal»... todo han de resolverlo las olas y las playas, panacea universal, de general aplicación, que forzosamente ha de curarlo todo... lo blanco y lo negro.

Este error, muy común, tiene, en las grandes poblaciones, una explicación muy razonada, casi lógica. Se ama lo que no se posee y es deseado aquello de que carecemos, y como el preso ama la libertad, así los pobres niños sujetos á las condiciones de un piso de alquiler, con la clásica distribución de habitaciones que no permite más amplitud para las criaturas que

el tradicional pasillo, por tradición también obscuro y sin ventilación, ansían, y para ellos sus padres, aire, luz, sol... y nada mejor para proporcionar estos preciados elementos de vida que una playa, con la salutífera ola que todo ha de curarlo.

Es necesario hacer llegar á las familias el consuelo, fundado y cierto, de que sus hijos pueden aliviarse; se curarán, aun sin lograr el soñado ideal de una playa, que, como todos los ideales, pocas veces puede realizarse.

Hay que mitigar el grito de la desespe-



EL JUZGADO DE INSTRUCCIÓN DE PAMPLONA DISPONIÉNDOSE Á VADEAR EL RÍO EN UN CARRO



VECINOS DE ASIÁN BUSCANDO LOS CADÁVERES DE LOS OBREROS DESPUÉS DEL HUNDIMIENTO DEL PUENTE "ARAQUI"



ración de una madre que ve morir á su hijo, falta de ese alimento tan necesario, un aire puro, macilento, flácido por la falta de luz que anime su mirada y colore sus labios.  
No es preciso, no es indispensable acudir á la playa en busca de las olas salvadoras.  
En el Norte como en el Mediodía, en

**ACTUALIDAD CÓMICA**

—Pues sí, hija mía, nos los van á quitar. Es el escándalo de los escándalos. Quieren privar á la buena sociedad madrileña del único punto de recreo que posea en el verano.  
—Dicen que es cosa de Maura.  
—Naturalmente! ¡Como que goza lo in-

Créame usted que si nos quitan los Jardines, nos quitan todo un mundo de recuerdos. Y es lo que yo digo: si aún fuera



para hacer algo útil... Pero ¿de qué se trata? De construir un edificio para Correos. Como si por tener edificio nuevo se dejaban de perder las cartas...

LUIS TABOADA

**La Copa Gordon Bennett**

Han corrido la Copa Gordon Bennett, en un circuito de 137 kilómetros, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, Bélgica y Suiza.  
La pista escogida para la carrera de este año ha sido Tannus (Alemania).  
El vencedor, Mr. Thery, es francés, y montaba un coche Richard-Brasier, de 80 caballos, con neumáticos Michelin.  
Llegó en segundo lugar Jenatzy, alemán, sobre un «Mercedes». Era el poseedor de la famosa Copa por él ganada en la carrera del año último.

**DE LA CALLE**

**“Abrimos la tienda,”**

Por la base de las casas corre la línea oscura de las tiendas, casi todas pintadas con matices neutros, profundos verdes, castaños sombríos, rojos amarrotados. Alguna se pinta de azul, de amarillo, de blanco; mas estas tintes alegres se confunden pronto con sus compañeros, pues á todos la lluvia los marchita, el sol los palidece y el roce continuo de la calle los entierra bajo manchones de barro, que corren la madera próxima á las losas, mientras los trajes sucios, las manos sudosas empapan la tersura de los zócalos, donde los chiquillos arrastran torpes emblemas y rasgacan letreros estúpidos. La tienda es hermosa callejera, flor del arroyo, que envejece presto. Las variaciones del arte se reflejan en el ornato de la tienda. Hoy el vencedor modernismo ha uniformado el adorno, y el más humilde tenducho se permite el lujo de ornar sus paredes con largos filamentos que flotan sobre fondos claros, rodeando rostros rígidos, de quietud hierática.

Antes había más variedad en la ornamentación. Se veían zapaterías de estilo morisco; dignas de guardar en sus anaqueles alcatados los chapines y pantuflas del hada

ja, el estramonio, los aceites y las sales unidas en afiligranadas hornacinas misteriosas. Había almacenes callados, semejantes á iglesias, donde mancebos circunspectos despachaban mercancías caras, al murmullo tinteante del oro, que caía bailarín en el cestillo del cajero; había otros soñolientos, otros desengañados, otros bulliciosos, populares, que evocaban imágenes bullangueras de ferias y mercados. Muchos de éstos comercios antiguos murieron; algunos quedan, y miran con ojos compasivos y tristes las tiendas nuevas que se abren. Todas vienen al mundo del tráfico de idéntico modo, en una noche de primavera ó de otoño, estaciones favorables para las industrias que comienzan.

Durante varios días, los pintores y adornistas, ocultos tras bastidores de tela, no han dado paz á sus manos aderezando la tienda nueva, incógnita, que excita la curiosidad de los vecinos de la calle. Mientras esto sucede, los propietarios de la tienda participan á sus amigos el fausto acontecimiento y les invitan á la inauguración. «No faltén ustedes—dicen—, tomarán un dulce y una copita; esa noche abrimos la tienda.» Y al hablar así se les ensancha la boca y repiten aquellas palabras, que les alzan en la escalera del mundo, por donde van subiendo á fuerza de ahorro y de trabajo. «Abrimos la tienda. Les esperamos. Vendrá un orgenillo y bajaremos. Una noche es una noche.»

Y llegada la fecha feliz se abre la tienda, y el piano de manubrio desgrana sin descanso habaneras, polkas, valsos, marchas, que bailan en la calle las criadas, girando como peonzas, sin cuidarse de ritmo ni compás. Y dentro de la tienda los invitados rien, brindan, asegurando bienandanzas, y bailan también, en tanto que las luces de la tienda, rompiendo la gris penumbra de la calle, ensanchan su sábana clara hasta las casas fronterizas, y á lo lejos suena, apagada entre el gorjear del organillo, una voz que llama al sereno.

El jolgorio dura hasta la madrugada, y cuando se ha ido el último invitado y los organilleros se van también, arrastrando su piano sobre los chinarros puntiagudos, los nuevos comerciantes bajan las cortinas metálicas, encajan las maderas, extinguen las luces.

Luego se acuestan, y al dormirse sueñan que han pasado muchos, muchísimos años y que los compradores del siglo XXI acuden en masa á la tienda, atraídos por un cartel, donde se lee: «Sucesor de Fulano; casa fundada en 1904.»

MAURICIO LÓPEZ ROBERTS



MR. THERY, VENCEDOR EN LA CARRERA, QUE SE DISPUTABA LA COPA GORDON BENNETT

toda España, aun sin salir de la provincia de Madrid, en esta misma tierra de Castilla, hay infinidad de sitios en los que, por su posición geográfica, aireación y clima, los niños pueden hallar curación á sus males, alivio á sus dolencias, restauración á su salud perdida, las más de las veces, casi siempre, por falta de aire y luz, que los niños, como las plantas, necesitan del beso del sol para germinar la alegría de su vida.

No quiera esto decir que las playas, con todas sus ventajas para la salud, hayan de ser patrimonio de los niños ricos. El niño rico, como el niño pobre, como el hijo de nuestra clase media, necesitarán playas y olas en muchos casos, pero no siempre, siéndoles más conveniente entonces una permanencia prolongada en el campo, sin las exigencias de la moda, que, invadiéndolo todo, llega, triste es declararlo, hasta á los pobres niños que, víctimas de sus caprichos, van apasionados y molestos entre lazos y encajes.

La estancia en una playa, por lo general muy costosa, tiene por esto que ser breve, y el pobre niño á quien con tan sanos propósitos se le transportó á la orilla del mar tiene, apenas empiezan sus pulmones á darse cuenta del benéfico cambio, que volver al foco del consabido pasillo ó del mezzquino recibimiento; gasto inútil, labor estéril; el niño, enfermo.

Sustitúyase la estancia breve en la playa por la acción prolongada de la vida de campo, donde el niño pueda libremente entregarse á sus juegos, que en esta libertad hallará su salud; respirar un aire puro, exento de tanta causa de enfermedad y de muerte, que en esta pureza atmosférica encontrarán sus débiles pulmones fortaleza para su desarrollo; gozar de una alimentación sana y sin las adulteraciones con que el comercio de las ciudades se lucra; disfrutar de los beneficios de los rayos solares, que, bañando su cuerpo de luz, favorezcan las funciones de la piel, evitándole reabsorciones morbosas productoras de enfermedades; desarrollar su cuerpo en el ejercicio muscular moderado y diario, y cuando el niño, cansado por sus juegos, tenga que dormir, que repose en una habitación fresca, de buena cubrición, higiénica, para despertar á la mañana siguiente, con la alegría de un nuevo día.

Las playas, con todos sus encantos y sus ventajas para la salud, son convenientísimas, son necesarias, si llenan una indicación, cuando pueden, en condiciones de libertad muscular y funcional para el niño, ser disfrutadas por una temporada larga, completando después su acción por otro período de tiempo en el campo; pero siempre son sustituibles por la estancia en el campo, higiénicamente aplicada.

¿Por qué no divulgar este consejo?

Dr. FERNÁNDEZ-CUESTA

Toda la correspondencia de carácter administrativo debe dirigirse al Administrador de

decible con oponerle todo lo que se asaba. Bástele á usted decir que él fue quien se opuso á que le dieran á mi esposo la cruz sancilla de Alfonso XII. No sé si sabe usted lo que nos pasó.

—No, señora.  
—Pues mi esposo, que es mañosísimo, tuvo la ocurrencia de construir un costurero, hecho todo él con pipas de sandía, y dedicárselo á la familia Real; lo presentó en Palacio; allí lo acogieron con verdadero delirio, y se pensó inmediatamente en dar á mi esposo una cruz; pero lo supo Maura, y ¿qué hizo? Se fue corriendo á la Mayordomía mayor, y dijo: «Si se le concede la cruz á Pérez, yo presento en el acto mi dimisión.»

—Parece mentira.  
—Lo que usted oye. ¿Y sabe usted por qué tiene á mi esposo tanta virguina? Porque mi esposo tiene escrita una ley de Ayuntamientos, y Maura se la pidió para presentarla en las Cortes como cosa suya; pero mi esposo se la había ofrecido á Montero Ríos, y no se la quiso dar.



—Vamos, sí; cuestión política.  
—Eso.

—Yo de Maura no me he formado buena opinión desde que sé que «delirio» por las «monchetas».

—¿Y eso qué es?  
—Judías.  
—¡Jesús! ¡Qué ordinario!  
—¡Calle usted por Dios! La prueba mayor de cursilería la ha dado ahora queriéndonos privar de los Jardines del Buen Retiro, donde nos reunimos en verano las personas distinguidas.  
—¿Qué recuerdos tienen para mí los Jardines! En ellos conocí á Pérez, cuando estaba terminando la carrera «odontológica». No sé si usted sabrá que mi marido es «odontólogo».

—Yo le creía sastre, solamente.  
—¡Qué! Tiene tres bofetas: la de «odontólogo», la de porito mercantil y la de sastre de militar y paisano.

—Yo también conocí en los Jardines á Aniceto. ¿Se acuerda usted de cuando «echaban» «Los cuatro sacristanes»? Pues Aniceto fue un joven que se levantó á protestar, y le dieron varias bofetadas entre dos ó tres acomodadores.

—Ya recuerdo.  
—«¿Qué noche aquella!» Al pobrecito se le puso la cara que era un dolor, y tenía su mamá que darle de supe con un tabito. Aquello le hizo todavía más interesante á mis ojos.



MR. JENATZY, ALEMÁN, QUE LLEGÓ EN SEGUNDO LUGAR

Paribarrú ó de cualquier oriental hermosura. Los cafés adquirían aspectos palatinos, con sus grandes espejos dorados, sus mármoles, la riqueza de sus terciopelos y la magnífica abundancia de sus lincos. Obedeciendo á alguna misteriosa ley, que parecía ligarles á los nigrománticos medloevales, los baticarios residían en tiendas góticas, y la barra-

**Himno reaparecido**

Recientemente se ha encontrado en la Biblioteca de Atenas un códice bizantino, en la letra y la música del himno de los Patriarcos, el cual se estaba cantando en la iglesia de Santa Sofía, de Constantinopla, el mismo día de la caída de los turcos en la ciudad, y que continuaron cantando hasta morir en el mismo templo muchos magnates griegos allí refugiados.



INFORMACIONES OBRERAS

LOS SOCIALISTAS EN ESPAÑA

Su organización y su fuerza

El partido socialista obrero, y muy especialmente las organizaciones societarias, han adquirido en España, durante los últimos años, indudable crecimiento y desarrollo.

Debe esto, en primer término, á la perseverancia de sus propagandistas, al amor que ponen en sus ideales y á la tenacidad de los directores del partido.

De ahí que en la lucha sostenida entre obreros y patronos, lucha encarnizada y persistente, los primeros marchan triunfantes á la conquista de sus ideales, habiendo obtenido ya importantes mejoras, entre ellas disminución en las horas de trabajo y aumento en los salarios. Estos beneficios, que sólo alcanzan todavía á un número muy reducido de agrupaciones obreras, no satisfacen más que de manera muy relativa las aspiraciones socialistas, cuyo ideal supremo consiste en llegar á la completa emancipación de las clases trabajadoras; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é inteligentes.

Lo que pudiéramos llamar programa socialista lo constituye una serie de medidas en el orden político y económico, de muy difícil realización.

Algunas de ellas, no obstante, se armonizan tan bien con la realidad que han servido de base para modificar, aunque en modo muy relativo, la actual legislación.

Aspiraciones políticas

Los socialistas quieren derecho de asociación, de reunión, de petición de manifestación y de coalición; libertad de la Prensa, sufragio universal, seguridad individual, inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio, abolición de la pena de muerte, justicia gratuita, Jurado para toda clase de delitos, supresión de los Ejércitos permanentes y armamento general del pueblo, abolición de la Deuda pública, supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes.

Medidas económicas y programa municipal

Entre las primeras figuran: Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos; prohibición del trabajo á los niños menores de catorce años, y reducción de la jornada de trabajo á seis horas para los de catorce á diez y ocho; y, entre otras de interés, responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantizada por una fianza en metálico; reforma de la ley de inquilinato y desahucio, y de todas aquellas que tiendan á lesionar los intereses de las clases trabajadoras; anulación de todos los contratos que enajenan la propiedad pública, y abolición de los impuestos indirectos transformándolos en un impuesto progresivo sobre sueldos ó beneficios mayores de 3.000 pesetas.

El programa municipal es muy concreto y tiende á regular los salarios de las clases municipales; á la creación de Asilos para ancianos é inválidos, cantinas para los hijos de los obreros, donde se les dé una merienda sana y gratuita todas las tardes, y exigir, por último, el exacto cumplimiento de las Ordenanzas municipales, y muy especialmente en lo que se refiere á higiene y trabajos de laboratorio.

Organización general del partido

La organización general del partido está contenida en un extenso articulado.

Es de advertir que en esa organización se obliga á los individuos á tomar parte en cuantas elecciones generales ó parciales se verifiquen de diputados á Cortes, provinciales ó concejales, á pesar de lo cual, y no obstante contar el partido con muchos adictos, no tiene representante en las Cortes, siendo contadísimos los Municipios en que existen concejales socialistas.

En el de Madrid hay uno, el doctor Sr. Fischer, que se llamó intelectual y que recientemente tuvo que inscribirse como individuo del partido en el Centro de Sociedades obreras de la calle de Relatores.

Sociedades obreras

En el Centro de la calle de Relatores están domiciliadas las Asociaciones obreras más importantes.

Son muy pocas las que no cuenten como asociados á la totalidad de los del oficio.

Entre las de mayor significación por su número é importancia figuran la de impresores, que cuenta con 855 asociados, y la Asociación general del Arte de Imprimir, la más antigua de las que se constituyeron en España y la que con más entusiasmo ha contribuido al movimiento obrero.

Esta Sociedad, que proyecta grandes mejoras, cuenta con una Escuela de aprendices, de la que han salido muy buenos tipógrafos.

Tiene en la actualidad 900 asociados y, como hemos dicho, por sus incansables trabajos y excelente organización puede considerársela como modelo.

Tienen allí su domicilio las Sociedades de guanteros, poceros, encuadernadores y petaquistas, moldeadores y modelistas en hierro, repartidores de periódicos, obreros en pan de Viena, jardineros, carpinteros de taller, panaderos canchales de la provincia de Madrid (están asociados todos los pueblos de la provincia), tallistas, escultores decoradores, tamizadores de estuco, trabajadores de la Fábrica del Gas y electricidad, estuquistas, carpinteros de armar (cuantas reclamaciones han hecho han sido atendidas),

albañiles (de muy buena organización), constructores de carruajes (que sostuvieron una huelga que duró seis meses, consiguiendo en parte lo que se proponían), colocadores de pavimentos de madera, descargadores y dependientes de carbonería, obreros de pastas para sopas, de cajas de cartón (mixta), esparteros, sombrereros de fantasía, sombrereros fullistas, conlteros y pasteleros, vendedores ambulantes de ciegos (Sociedad de socorro), tejeros y similares, mozos de almacén, de comercio, herradores, embaldosadores, albañiles de El Trabajo, zapateros, portlandistas, constructores de pianos y otras muchas, con número considerable de asociados.

Por su buena organización se distinguen las anteriormente citadas y el Comité local de la Agrupación socialista madrileña, que responde á fines ordenados; teniendo verdadera importancia la Sociedad de obreros albañiles y las Federaciones metalúrgica y de panaderos, que pertenecen á la Unión General de Trabajadores.

Todas las Sociedades son autónomas, y su inscripción en el Centro no tiene otro objeto que el de tener un local donde reunirse y cambiar impresiones.

Todas las Sociedades contribuyen con una cuota equitativa al sostenimiento del Círculo.

quientes líneas, estrechadas de unos cuartillas con que nos ha favorecido su secretario:

La Unión General de Trabajadores de España

«Constituyen la Unión, en la actualidad, 14 federaciones; siete de oficio y siete locales: las primeras corresponden á asentadores y afiladores, canteros y marmolistas, obreros metalúrgicos, fogoneros y marineros, obreros en madera, panaderos y tipógrafos; y las segundas son de Bilbao, Elche, Oviedo, San Sebastián, Santander, Valladolid y Villena.

Hay 16 Sociedades de agricultores, con más de 4.000 asociados, y el total de organizaciones que la componen es de 391, pasando de 59.500 federados.

Pertenece á la Unión Internacional de Uniones Nacionales, cuyo Comité central reside en Berlín.»

«El elemento obrero de Andalucía es el que menor contingente da á la Unión General; si bien confíase en que las mismas predicaciones de los ácratas y los continuos fracasos de sus huelgas generales, desengañarán á los obreros andaluces y á los que en ellas crean, acogiéndose á la tática que observa la Unión General, única que

Bibliotecas, y, en resumen, el obrero socialista puede considerarse modelo de las clases trabajadoras.

El "leader" del partido

El verdadero leader del socialismo en España, su más entusiasta propagandista, es el compañero Pablo Iglesias, presidente del partido y de la Unión General de Trabajadores, periodista culto, y orador de clara y elocuente exposición.

Le ayudan en su labor, con gran acierto, Francisco Mora, actor modestísimo y hombre muy competente en asuntos sociales, secretario del partido é individuo del Instituto de Reformas sociales, y el compañero Vicente Barrio, alma y vida de la Unión General de Trabajadores y orador de grandes alicientes.

San vocales propietarios del Instituto de Reformas sociales los compañeros Matías Gómez Latorre, Francisco Mora, Rafael García Ormaechea (abogado), Cipriano Rubio Diaz, Francisco Largo Caballero y Ramón Serrano, y suplentes José Maeso Granada, Mariano García Cortés, Miguel Cano Montero, Santiago Pérez Infante, Francisco Gallego y Tomás Alvarez Angulo.

Y con estas líneas termina la presente información, que no tiene otro objeto que el de dar una idea aproximada de las aspiraciones, fuerzas y propósitos de las clases trabajadoras que, pacífica y ordenadamente, marchan á la conquista de un ideal en absoluto irrealizable.

Costumbres japonesas

La fiesta de los cerezos

De todas las fiestas japonesas descritas por Loti ó por Cuverville en esa extensísima literatura que va de *Madame Crisantema ó Japonerías de Oviño*, á *En el Japón*, es la fiesta de los cerezos la más curiosa.

Los japoneses son grandes admiradores de la naturaleza, y celebran con gran alegría la entrada de cada estación. Los principales recolectos los reservan para el otoño y la primavera, en que se celebran, respectivamente, las fiestas de las crisantemas y de los cerezos.

La más hermosa de estas fiestas es para Cuverville la de los cerezos. En el Japón se cultivan infinidad de cerezos, y las grandes avenidas de Tokio están adornadas de árboles inmensos, que ostentan en primavera sus enormes flores rosadas y blancas. Estos cerezos colosales no dan fruto.

Presenta entonces la ciudad un aspecto verdaderamente fantástico é inolvidable.

En el parque Ueno existe un bosque de cerezos, cuyos colores, blanco y rosa, se destacan sobre el follaje de los otros árboles. Bajo estos cerezos se colocan infinidad de mesitas entuestas de mantel rojo en espera de los bebedores de té. Pronto se ven aquellos lugares invadidos por la multitud. No son necesarias las sillas, porque los japoneses utilizan las mesas de un modo muy distinto de como nosotros solemos hacerlo: se quitan el calzado y se suben en ellas.

Cuando los cerezos están en flor, el Emperador y la Emperatriz dan una *garden-party* en uno de los jardines imperiales. Reciben invitación para estas recepciones los personajes de la Corte, el Gobierno y los individuos del Cuerpo diplomático. Estos últimos pueden invitar á su vez á los extranjeros de cierta importancia de paso en Tokio. Los invitados se reúnen en la entrada del parque y esperan allí á los Soberanos. Cuando éstos llegan penetran en el Jardín seguidos de la Corte y de los invitados. A la entrada de una gran tienda que sirve de comedor detienense SS. MM. á recibir los homenajes del Cuerpo diplomático, y una vez celebrada la recepción los Emperadores se vuelven en coche á Palacio, y los invitados se entregan á devorar los manjares de las bien servidas mesas.

Mecanógrafo de bolsillo

Este aparato es la última invención destinada á facilitar la labor del periodista noticiero y de todas las personas que necesitan tomar notas sobre un asunto en circunstancias en que pudiera parecer una indiscreción ó inconveniencia el uso del lápiz y el papel.

Esta máquina hace posible el que se pueda anotar, durante una conversación ó discurso, las observaciones que estime más convenientes ó dignas de recordarse, sin que para ello haya necesidad de sacar las manos de los bolsillos.

El inventor de esta máquina de escribir es Eugenio MacClean Long, hijo del general Long, de Charlottesville.

El aparato es muy sencillo. La cubierta es de caucho grueso y el interior de aluminio. Las dimensiones de la cubierta son 4 x 3 pulgadas.

En la cubierta hay dos carretes pequeños, que sostienen dos rollos de cinta en igual forma que las tiras de billetes usadas por algunos cobradores de tranvías.

Mediante una sencilla presión en las cuatro llaves que van á uno de los lados de la cubierta, y por la manipulación de una llave de espacios y un indicador de números, puede anotarse con símbolos cuanto el hombre expresa con palabras.

Esta máquina es un instrumento en el que se obtiene un signo distinto para cada letra del alfabeto, con un mecanismo que permite el que esos signos se reproduzcan con mayor rapidez aun que la correspondiente á las palabras que se escriben con lápiz sobre el papel.



EL MARQUÉS DE ITO, EMINENTE ESTADISTA JAPONÉS

Actualmente le preside el compañero Francisco Largo Caballero, individuo del Instituto de Reformas sociales.

Cooperativa de consumo.—Un buen proyecto.

En el Centro está instalada la Cooperativa de consumo, que funciona con el nombre de Casa del Pueblo.

Ahora se ocupa en organizar una sección de beneficencia, con servicio médico, farmacéutico y de enterramiento.

Se titulará Mutualidad Médico-Farmacéutica y de Enterramiento para Obreros asociados.

Se propone acabar, una vez instalada, con la explotación de las mal llamadas Sociedades benéficas.

Cuenta para su instalación con 10.800 pesetas, prestadas por las distintas Sociedades inscritas en el Centro.

Antes de comenzar cuenta con más de 2.000 suscriptores.

Prensa socialista

El partido socialista obrero y las entidades obreras tienen los siguientes órganos de publicación:

*El Socialista*; *Solidaridad*, del *granlo* de cocineros repuesteros, camareros, y *La Unión General*, de la Unión General de Trabajadores.

Este importantísimo organismo, cuyo Comité reside en Madrid, merece párrafo aparte.

De su organización y de los fines para que fué creada la Unión dan cuenta exactas las si-

puede mejorar la condición del trabajador hoy y emanciparle mañana.»

El Comité nacional reside en Madrid y se halla en constante comunicación con las Sociedades federadas, por lo que sabe las huelgas que se realizan, el modo de prepararlas y los fundamentos de las mismas.

Creando las huelgas son reglamentarias, todos los federados contribuyen con 10 céntimos de peseta semanales para el mantenimiento de las mismas, y cuando, por no reunir lo que prescriben los estatutos, no pueden serlo, el Comité recomienda el auxilio voluntario de las Secciones, que responden con hermoso espíritu de solidaridad mandando cuantos fondos pueden á los que luchan.

Debido á esta tática, el 90 por 100 de las huelgas que ha tenido la Unión desde 1900 á la fecha han sido ganadas, á pesar de haberlas tenido tan largas como la de alparateros de Elche, que duró treinta y cuatro semanas y costó 88.000 pesetas.

El obrero socialista

Contra la creencia general, el obrero socialista es ordenado, estudioso y afable.

Busca esparcimiento, en los días de descanso, en distracciones cultas, como lo demuestra el hecho de existir una Sociedad cuyo principal objeto consiste en organizar excursiones á Toledo, Alcalá de Henares, Escorial y otros puntos que encierran joyas de incalculable valor artístico.

Huye de la taberna, frecuente los Museos y



TIPOS AFRICANOS



MARRUECOS.—SOLDADO DE REY

SUPERSTICIÓN

Muchas veces, leyendo narraciones pintorescas que de nuestra nación se hacen por turistas y literatos extranjeros, protestamos fogosamente, y cuando no, sonreímos con desdén, como pensando: ¡cuán poco se nos conoce!

Con lo cual parece como si tratásemos de abolir bellezas legendarias, abolengo y oriundece, que, dígame lo que se quiera, tienen relieve y valor característico.

¿Trátase, por ventura, de que cuantos de nosotros hablen nos pinten al desnudo, tal como somos, manguados y raquiticos en lo moral y lo corpóreo, sin atavíos y disimulos, fácilmente aseguibles en la ropavejería de nuestras tradiciones?

Gran belleza tiene el recuerdo de grandezas fenecidas, porque lo ido deja siempre á la zaga rastros y huellas que guardan el aroma de su paso. Ante una dama vieja, que sabemos fué hermosa en sus mocedades, reconstruimos sin trabajo la perfección, juventud y frescura de sus facciones; creemos ver gran nobleza y serenidad en su rostro decadente, y evocamos complacidos la gloria de sus triunfos mundanos.

Anciana y decrépita matrona es España, á la sazón. Dejad que los de fuera venidos, al hallarla en tan miserable estado, recuerden, ¡Dios se lo pague!, devaneos y locuras de esta maja que Goya y Lucientes pintó. Y si por malandanzas del vivir no está lozana, garrida y dicharachera; si á fuerza de dolores olvidó el bullicio y el hablar picaresco; si los claveles de su boca se agostaron y los cabellos de sus crenchas encanecieron, y las malicias de sus ojos no chispean ni revuelan el donaire de sus ademanes, ¿por qué hemos de enfurrúnarnos cuando algún extraño, ciego y bondadoso, frente á la vieja entristecida, jura estar viendo la moza galana de principios de siglo?

Bravía y supersticiosa era por entonces. Al presente quédale la superstición, sin restos de bravura; harto lo sabemos; pero no está bien que lo sepan fuera de casa. Por eso, cuando escucho decir que por esos mundos se piensa que las mujeres de España usan puñales sujetos con las ligas, lejos de indignarme, sonrío satisfecho y me parece de perlas lo que da aquí se cree, pues la Historia nos muestra abundantes ejemplos de que no está moribunda nación familiarizada con tan útiles artefactos. Sin ellos no hubiera atravesado por saludables vicisitudes el Imperio de Roma, ni el Renacimiento hubiera

dado sus frutos, ni mil y mil otros grandes acontecimientos, en el correr de las edades.

Y tres cuartos de lo mismo se me ocurre acerca de la superstición. Ya sé yo que está muy á la moda alardear de espíritu recio, reírse de monsergas y cuentos de beatas, y abominar grandemente de toda suerte de piadosas y convenientes devociones legadas por nuestros abuelos. Pero no en balde llevamos en la entraña el sedimento de generaciones y generaciones cristianas á macha martillo, y el que más y el que menos, tarde ó temprano, siente en su espíritu el vuelo misterioso y trágico de la superstición. Hay herejote que se pasa el día abominando de todas las religiones habidas y por haber, y á la noche, muy arropadito entre las sábanas, reza las oraciones aprendidas de su madre, y no pierde este hábito por vago temor al infierno dudoso. En cambio, si perdiera esta buena costumbre de invocar el auxilio divino antes de conciliar el sueño, se perdió respecto al levantarse de la cama, al comer y á otros más insignificantes quehaceres, á no dudar llevados á mejor fin con el auxilio de la Providencia. Cuentan las crónicas provenzales que Pedro de Pierrefen, señor del Castillo de Romanin, bebedor, mujeriego y devoto, no se entregaba nunca á sus dos placeres favoritos sin antes santiguarse y orar fervientemente, con lo cual fué próspera su vida, y su muerte edificante. En la leyenda dorada el «Venerable Voragine», puede verse que en cierta coyuntura le ofrecieron á San Benito, fundador, un vaso de vino, en el cual habían disuelto venenosa píocima.

Bendijo el santo el vino antes de echarse al colete, y en el mismo punto quebró el vidrio, derramándose de este modo el veneno que contenía. A esto se argüirá, tal vez, que sin la afición del santo á esta bebida fuera inútil la asechanza. Pero la flaqueza de la carne es invencible, y someras libaciones no indican falta de sobriedad. Por último, nó sé si en el «Aretino», lei hace tiempo que, encontrándose una célebre cortesana de Roma en situación pecarica, se encomendó ardentemente á Dios, implorando socorro. Fué oída su acendrada súplica, y su corazón, tocado de piedad, halló adecuado consuelo en la sabia dirección de un rico cardenal, con el cual estableció íntimos lazos espirituales.

¡Ya sé que estas verdicás historias no surtirán efecto en el alma de los impíos! ¿Qué la hemos de hacer? Sirvan al menos para afirmar la fe de los tibios. De estos

no son, ciertamente, los toreros, una de nuestras más sanas clases sociales, y de ello tengo fehacientes pruebas.

Confieso que muchas veces, viendo grabados que llevaban por título «El torero antes de la corrida», y que representaban á un lidiador orando devotamente ante una imagen de la Virgen, pensé que aquello era capricho del dibujante, y que tan sana costumbre había quedado á las profundidades en el montón de las llamadas preocupaciones añejas. Grave era mi error.

La otra tarde, paseando por las dependencias de la Plaza, antes de la corrida, entré por una puertecilla del patio de caballos á un destartado salón lleno de gente, el cual iba á dar á un cuartucho de apariencia lóbrega. Hacia él me fui, y cuál no sería mi sorpresa al encontrarme con una capilla?

Como una veintena de personas estaban allí, algunas de pie, sentadas las otras en sendas sillas de paja, á entrambos lados de un altarcico, donde chisporroteaban cuatro cirios ante una imagen de la Virgen.

Al poco tiempo fueron llegando los toreros, uno por uno, con el capote de paseo al hombro y la montera en la mano izquierda. Los más rezaban breve oración; el resto santiguábase tan sólo. Algunos entraban lívidos y con leve temblor.

«Lagartijo» se persignó lenta y cuidadosamente, colocando enhiesto el dedo meñique, como el arcediano de Vetusta. «Machaquito» pasó repetidas veces la mano derecha sobre su cara y pecho, excitado, nervioso, como si hiciese signos cabalísticos ó se espantase las moscas. Montes no puede negar que procede de la clase de clerecía. Su familiaridad con la liturgia, su reposo de hombre avezado á los pormenores del rito, lo delatan á mil leguas. «Bomba chico» es el más irreligioso de los espadas, no de los toreros, porque hubo un peón, de plata y azul, que se arrodilló con mal fingido desdén, como cumpliendo una función mecánica.

Alguien másculló á mi vera la palabra superstición.

¿Superstición? Aquella tarde, por poco le echan un toro al corral al «Bombita», y el banderillero de azul y plata pasó «las de Cain» para banderillar al cuarto, pues lo mismo era verlo que partir el animalito hacia él, como animado de una voluntad omniscente y divina.

¿Superstición? Un devoto picador, viéndose á punto de ser encañado por un terrible toro, imploró el auxilio de Cristo en la Cruz, el cual se le apareció en el punto mismo, y desclavando uno de sus sacratísimos brazos del madero, le hizo un gran

quite á punta de capote. Y como prueba de esto que digo, véase la estampa que el dicho picador mandó dibujar al efecto, y que, según me dicen, está en la Biblioteca Nacional.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

Croniquilla taurina

¿El león, ó el tigre?

He ahí á la Empresa de la Plaza de Toros de San Sebastián ante una elección difícil.

Recordarán los lectores de estas «croniquillas» el anuncio de una lucha entre un león y un toro, que preparaban los empresarios de la capital de Guipúzcoa.

Pero ahora resulta un nuevo candidato, un hermoso tigre de Bengala, ofrecido por el mismo domador que había de facilitar el león.

Dos socios de la Empresa marcharon el viernes á Marsella para conocer «personalmente» al tigre, por el que pide su dueño la bonita suma de 8.000 francos, en moneda sana.

Por el león sólo había pedido 5.000; pero tiene más confianza en la feroz del tigre.

Si éste les gusta á los empresarios que han ido á verle, la lucha será entre el toro y el tigre.

Reaparición del «Lobito»

Después de pasar buen número de años alejado de las lides taurinas, ha decidido dedicarse nuevamente al toro el diestro sevillano Fernando Lobo, «Lobito». Aunque no entraba en los cálculos de Fernando vestir más el traje de luces, la Empresa de la Plaza de las Islas Terceras le ha hecho variar de parecer, ofreciéndole cuatro corridas en ventajosas condiciones y un beneficio libre de todo gasto, ofrecimiento que ha sido aceptado por «Lobito».

La primera corrida se celebrará el día 3 del próximo mes de Julio.

Varias noticias

El 3 del próximo mes de Julio se dará en Nimes una corrida con toros de Ibarra, que serán estoqueados por «Bombita chico», «Chicuelo» y «Morenito de Algeciras».

La corrida en que se despedirá del público madrileño el mayor de los «Bombitas» se dará el próximo domingo, 26 del corriente.

El 10 de Septiembre torearán en la Pla-



UN SOLDADO DEL REY MORO.—PERTENECEN AMBOS Á LAS FUERZAS ENVIADAS Á TÁNGER POR EL SULTÁN, CON MOTIVO DEL ACTUAL CONFLICTO CON LOS ESTADOS UNIDOS



za de Zufre (Huelva) los diestros Antonio Pazos y José Carmona, «Gordito», hijo este último del célebre Antonio Carmona, que formó parte del Jurado en la corrida la Prensa.

\*

El matador de novillos Manuel González, «Berre», ha sido contratado por el empresario de la Plaza nueva de Barcelona, don Abelardo Guarnés, para cuatro corridas en los días 10 y 21 de Julio y 4 y 11 de Septiembre.

El espada carmonés también ha sido escriturado por la Empresa de Valencia para el 17 de Septiembre.

MAEEE NICOLÁS.

## Curiosidades, inventos y fantasías

### Los automóviles en la Exposición de Viena

Acaso la parte más interesante de esta gran Exposición, pocos días ha terminada, fué la referente á las aplicaciones del alcohol en calidad de fuerza motora utilizada en variadas máquinas, muchas de ellas llegadas ya, en punto á la utilización de la energía y á los mecanismos empleados, á las mayores perfecciones que se puede imaginar. Y en el capítulo de tales máquinas ocuparon muy preferente lugar los automóviles, tanto por el número como atendiendo á las mejoras y perfeccionamientos que en su construcción y en su mecanismo se han llevado á cabo en bien poco tiempo; y cuenta que en la última Exposición de Viena, no sólo constituyeron sección especial los automóviles, sino que en ella figuraban los mejores tipos de ellos, ya empleen combustibles gasificados de todo linaje, ya aprovechen la fuerza de la electricidad.

Podían hacerse comparaciones sobremanera instructivas y apreciar, en primer término, el camino recorrido y el progreso ya realizado desde aquel tosco carro, movido por las reguladas explosiones de la mezcla de vapor de benceno y aire, que en 1875 construyera y ensayase en Viena mismo, el ingeniero Sigfredo Markus, hasta los más hermosos aparatos que pueden marchar con velocidades increíbles, ó los magníficos carros automóviles del Ejército alemán.

Menos de treinta años bastaron para crear el automovilismo, y con él una gran industria, dedicada á la construcción de las máquinas motoras de los coches y del sinnúmero de accesorios necesarios en este sistema de locomoción, que ha conseguido dar en tan corto tiempo realidad práctica á aquellos nunca bastante elogiados proyectos de locomotoras destinadas á caminos ordinarios, en los cuales entretuvo su ingenio admirable nuestro sabio D. Melitón Martín, cuyas ideas no andaban, por cierto, muy alejadas de las que sirven de fundamento á los modernísimos automóviles.

Había catorce expositores alemanes con máquinas y coches de esmeradísima fabricación,



AGUADOR DE TÁNGER

que en pruebas dieron, por lo general, excelentes resultados, demostrando cuánto ha hecho ya el ingenio alemán respecto al particular. De Francia figuraba la flor y nata de la industria del automovilismo, patentizando con cuánta razón está la nación vecina al frente de ella. Treinta y dos expositores presentaron la más hermosa y variada colección de automóviles y de sus accesorios que puede imaginarse, y allí había para todos los gustos. Eran, en verdad, notables

los de la fábrica italiana que llevan la marca Fiat, construidos en Turin, y los cuarenta y un expositores de Austria formaban magnífico grupo, en el cual se destacaban admirables ejemplares y en primer término los nombrados Mercedes, en cuya construcción se han conseguido perfecciones sin cuento.

Podría estudiarse, de una manera práctica y sin gran esfuerzo, el estado actual y los más recientes progresos del automovilismo en sus va-

riadas aplicaciones, desde los vehículos de lujo y los de carrera hasta los destinados á los transportes y ambulancias militares, y de semejante estudio deducir consecuencias respecto del porvenir de este medio de locomoción.

Nótanse tendencias bien determinadas á simplificar las máquinas de los automóviles, y es de suerte que, sin haber llegado ni con mucho á los grados de sencillez apetecida, va disminuyendo su complicación, y al propio tiempo su peso se aligera, y la aspiración es en este punto llevar á lo que ahora es tan complicado por necesidad la simplicidad ya alcanzada respecto de muchos aparatos de frecuente uso. Otro adelanto de cuantía es el sustituir la fuerza motora de los carburadores ligeros del petróleo con el alcohol puro ó carburado con sólo 10 por 100 de benceno, y vienen siendo ya muy generales las máquinas dispuestas para emplear indistintamente cualquiera de los dos combustibles, y una sola habita, de construcción alemana esmeradísima, que además de esto podía emplear la electricidad; pero, en tal caso, el automóvil resulta de excesiva peso y su arrastre consume mucha fuerza.

### Veinticinco años sin dormir

Hay en Londres un individuo que desde hace veinticinco años ni ha dormido un instante ni ha sentido de ello deseo alguno. Cuando este desgraciado tenía cuarenta y cinco años, padeció de fiebre palúdica y tomó una dosis de quinina de 52 granos. Desde aquel momento no pudo conciliar el sueño; la quinina le produjo un fuerte y constante ruido en el aparato auricular, que le hace imposible dormir.

El ruido no es constante; unas veces parece el golpe de una catarata, otras el sonido de una sierra, y algunas el silbido de la sirena de un vapor. Varios doctores han intentado la curación de este enfermo, pero sus esfuerzos han resultado inútiles.

### Los submarinos europeos

Según dice la revista alemana de Breslau, «Nord und Süd», ocupa Francia el primer lugar entre las naciones marítimas que poseen submarinos en mayor número y más perfectos, y, sin embargo, la vecina República continúa acrecentando su flota sin cesar.

Actualmente tiene en la mar 28, y 18 que están en construcción, que deberán ser lanzados á fines de año, y como en el año que viene han de ser construídos otros 19 más, resulta que al terminar el año 1905 la escuadra francesa estará provista de 62 de estos terribles barquitos.

Inglaterra, hasta hoy, no cuenta más que con 19, y 10 más en construcción para el año próximo, aunque proyecta 27 más.

Este número de

## EL GRÁFICO

consta de doce páginas

Precio: Diez céntimos en toda España

folletín de EL GRÁFICO (8)

## LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA

H. G. WELLS

EL ESCRITOR MÁS POPULAR HOY EN INGLATERRA

DIBUJOS DE SIMONET.—TRADUCTOR: VICENTE VERA

dad constante, que nos dejaba poco tiempo para meditaciones y para dejar vagar el pensamiento. Pero un día, cuando ya nos aproximábamos al fin, me sentí en un estado de ánimo sumamente extraño. Toda la mañana había estado ocupado en la construcción de los muros de ladrillos para el horno, y llegó un momento en que me sentí absolutamente muerto de fatiga por el trabajo continuo. Me pareció entonces que todo lo que hacíamos era absolutamente aburrido é inútil, un trabajo perfectamente imbécil.

—Pero, dígame usted, Cavor: en realidad, ¿para qué hacemos todo esto?—exclamé.

Se sonrió y contestó muy dulcemente:

—La cuestión ahora es terminar y marcharnos.

—A la Luna, ¿verdad?—le contesté, con aire pensativo.—Pero ¿para qué? Yo creía que la luna era un mundo muerto.

Mr. Cavor se encogió de hombros. Insistí.

—Pero ¿qué espera usted encontrar allí?

—Ya lo veremos cuando lleguemos.

—¿De suerte que está decidido el marcharnos?—dije, lanzando una mirada vaga y sin expresión.

—Está usted muy fatigado—observó Cavor.—Lo que le conviene es dar un paseo esta tarde, en lugar de trabajar.

—No—le contesté con obstinación.—; quiero concluir esta obra de ladrillo.

Y seguí trabajando, preparándome de esta manera una noche de insomnio.

Creo que nunca he sufrido una noche tan angustiosa como aquella. He pasado muy malos ratos antes de la catástrofe final de mis negocios; pero la peor de todas mis veladas podía compararse á una dulce soñolencia al lado del dolorosísimo insomnio á que me refero. Sin poder conciliar el sueño ni la tranquilidad de mi espíritu, me ví de repente invadido por un terror de que no puedo dar idea. Hasta entonces no había pensado, ó, por lo menos, no me acuerdo de ello, en los riesgos que podíamos correr en la fantástica empresa imaginada por Cavor. Pero durante mi insomnio todos los riesgos se presentaron ante mi mente como aquellas bandas de espectros que, tiempos atrás, cuentan que sitiaron la ciudad de Praga.

Lo extraordinario de nuestra aventura, lo que tenía de sobrenatural, me abrumaba. Considerábame como un hombre que se despierta de un sueño placentero y se encuentra en medio de la más horrible realidad. Sentado en mi lecho, con los ojos in-

tensamente abiertos, me parecía ver la esfera cada vez más confusa y más vaga, y á Cavor más irreal y fantástico, y, en fin, toda la empresa más y más absurda. Me tiré de la cama y me



puse á pasear por mi cuarto; después me senté cerca de la ventana y me puse á contemplar la inmensidad del espacio. VÍ allí en la obscuridad brillar las estrellas; pero entre unos y otros astros estaba el vacío inmenso, se encontraban las tinieblas insondables. Traté de recordar los conocimientos fragmentarios de astronomía adquiridos en mis lecturas irregulares; pero aquellos conocimientos eran sumamente vagos é imperfectos para darme idea de lo que podía verse y aprenderse en un viaje como el que proyectábamos.

En fin, me volví al lecho, y conseguí algunos instantes de reposo físico, pero no cerebral, pues aún continuaron alligándome las pesadillas, y me pareció que mi cuerpo se desplomaba, y caía, caía sin cesar, en los abismos de los cielos.

A la hora del desayuno, dejé estupefacto á Cavor al decirle:

—Yo no voy con usted en la esfera.

Protestó de mi determinación, pero refutó todos sus argumentos con la mayor pertinacia.

—Es una locura—dije—; es una locura, y no quiero tomar parte en ella.

Me negué á acompañarle al laboratorio y pasé algún tiempo yendo y viniendo sin objeto dentro de mi pabellón, hasta que, al fin, tomando mi sombrero y mi bastón, salí al campo y me puse á caminar sin saber á dónde.

Por casualidad, la mañana era magnífica, la brisa suave y líbida, el cielo de un magnífico azul; la primavera mostraba sus primeros verdores y los pájaros cantaban alegres por todas partes. Almorcé un poco de carne con pan y cerveza en un ventorrillo de Elham, y me acuerdo que, aludiendo al magnífico tiempo, dije lo siguiente al dueño del ventorrillo:

—Un hombre que deja este mundo con tiempo tan hermoso, es un loco. ¿No le parece á usted?

—Eso es lo que yo he pensado cuando me lo han dicho esta mañana—me contestó sencillamente el ventero.

Me quedé como quien ve visiones ante tal contestación; pero después supe que, por lo menos, para un infeliz, este mundo se había mostrado muy cruel, y el tal había tomado el partido de suicidarse en aquellas cercanías. Entonces me di cuenta de la contestación del ventero.

Proseguí, pues, mi camino con un nuevo alimento para mi mente.

Por la tarde, tendido al sol y sobre la hierba, disfruté de algunas horas de sueño tranquilo y reparador, con lo cual, cuando me desperté, halléme más animado y en mucha mejor disposición de cuerpo y de espíritu.

Continuando mi caminata llegué á una posada de muy buen aspecto, en las cercanías de Canterbury. La fachada principal estaba adornada con enredaderas y otras plantas trepadoras, y la posadera era una anciana mu. limpia, cuya lucha me agradó.

Por casualidad hallé que llevaba en el bolsillo dinero bastante para pagar mi alojamiento aquella noche, y decidí pasarla en





EN HONOR DE CRISTOBAL DE CASTRO.—EL BANQUETE DE ANOche EN LOS JARDINES

### DE MADRID

Cuando se detuvo el tranvía ante la iglesia de San Antonio de la Florida, la clásica capillita, tan llena de recuerdos, vi aparecer á mi vista los pobres tenderetes que muestran al sol las desgarraduras de los lienzos que los forman. La relativa blancura de estas tiendas contrasta con el verde toldo de los árboles que se yergue tras ellas. La carretera, blanca, polvorienta, va á perderse en la lejanía. A la derecha, los bosquecillos umbríos de la Moncloa; á la izquierda, se ven los

lavaderos del Manzanares. El río brilla, á trochos, como una lámina de acero levadizo; á trochos, se desliza con suaves ondulaciones, por entre los bancales de arena, y es el típico «arroyo, aprendiz de río», de que nos habla el autor de la «Vida de Don Pablos». Por la carretera, y en dirección al lugar en que yo estaba, se adelantaba, con un rodar sonoro y un trepidar formidable, el tranvía de vapor; era una serie de negros vagones la que se acercaba, con resoplidos de monstruo apocalíptico. Se detuvo, por fin, y penetré en uno de

aquellos vagones. El calor era asfixiante. De los techos del tren, colgando, desprendiéndose un aliento, atrozador. El aire era irrespirable. Dió su grito agrio, estridente, el silbato; y lentamente, primero, acelerando gradualmente la marcha, hasta convertirse en cascara desenfrenada, partió el tren. Al rudo choque de la locomotora con el aire intangible, se producía como una brisa benéfica; por las abiertas ventanillas entraban los effluvios de las acacias, el hálito embalsamado de los pinos. El paisaje, visto desde el tren aquél, iba

ondulando, girando en rápida espiral. En un momento en que la máquina disminuyó su fuerza, eché pie á tierra y entré en los Viveros del Ayuntamiento, con ansia de reposo y de aire respirable. Allí la vista se alegraba con el espectáculo siempre nuevo de la Naturaleza, siempre pródiga de sus dones, espléndida de sensaciones para el que quiere gozar de ellas: la divina cúpula azul, tersa; los verdes árboles, añosos y corpulentos, con sus troncos arrugados, con sus raíces que reptan por el suelo, que se afirman en la tierra como garras. Luego el río aparece, con sus remansos espléndidos. Revoleotean sobre los ramajes de la orilla tenues insectos, que brillan, irisados, al sol, y rompen con su débil zumbido el augusto silencio. Cuando, á la caída de la tarde, iba refrescando el aire y haciéndose más densos los crespones de sombra que descendían lentamente de lo alto, la estancia en aquel paisaje era deleitosa. Pensé entonces en el amor que van sintiendo hacia el paisaje nuestros literatos de hoy, y que sienten por él el íntimo afecto de un Fray Luis de León. Y pensé en Rousseau, con el que penetra en la literatura francesa una brisa campestre, un rumor de ramajes estremecidos, un arrullo cristalino de corrientes aguas. Y recordé á aquel hermano intelectual de René, Uderman—el héroe de Senaucoux—, que puso en su amor por el paisaje los más místicos deliquios de su alma de escéptico.

BERNARDO G. DE CANDAMO.

### NOBLE DESPRENDIMIENTO

Bien merece un público y universal testimonio de homenaje la conducta del Sr. Randal Cremer, secretario de la Liga Internacional del Arbitraje. Este gran ciudadano, que ha consagrado largos años de su vida á propagar las ideas de solidaridad y de concordia entre los pueblos, fué por éste y otros muchos motivos premiado por la fundación Nobel con 100.000 francos, que era uno de los lotes de premios pacíficos de 1903. No teniendo Randal Cremer ninguna fortuna personal, pues que sólo vive de su trabajo, hubiera podido aceptar sin ningún escrúpulo esta merecida recompensa, que le hubiera permitido gozar un poco de comodidad en su vejez. Y, sin embargo, sin tener en cuenta para nada su porvenir, este hombre admirable ha regalado la totalidad del premio Nobel á la Asociación del Arbitraje, para servir, según él mismo ha dicho, de tesoro de guerra para la lucha pacífica.

Imprenta y talleres de fotograbado: galvanoplastia y estereotipia de EL GRÁFICO Calle del Marqués de la Ensenada, núm. 8.

aquel albergue. La patrona resultó muy locuaz y me habló de muchas cosas, entre ellas de que nunca había ido á Londres, á pesar de estar tan cerca. —Lo más lejos que he llegado ha sido á Canterbury—dijo—. Yo no soy de esas gentes que no se pueden estar tranquilas en un sitio. —¿Qué tal le parecería á usted un viaje á la luna?—le pregunté. —No me entusiasman las expediciones en globo—me contestó, juzgando evidentemente que se trataba de una excursión fácil y frecuente—. No subiría en uno de ellos por nada del mundo. Esta manera de ver la cuestión me pareció muy común, y creo que contribuyó á tranquilizar y fortalecer mi espíritu. Después de comer me senté en un banco á la puerta de la pasada y estuve hablando largo tiempo con dos obreros acerca de la fabricación de ladrillos, de automóviles y de las partidas más notables de *cricket* celebradas el año anterior. En el cielo se dibujó un cuarto de luna, vago y plateado, débilmente perceptible por el contraste con los últimos resplandores del crepúsculo vespertino. Su vista me produjo una impresión extraña. Pasé una noche tranquila, y al día siguiente, ya en caja, volví al laboratorio, donde encontré á Cavor atareado, como siempre. —Estoy decidido—le dije—; acompaña á usted en la expedición. Ayer estuve nervioso, excitado y no sabía lo que me decía. Pero ya se pasó. Cavor me dió la mano sonriendo y no me contestó. Esta fue la única vez que experimenté dudas serias y temores positivos acerca de nuestra empresa. Puramente cuestión de nervios. Desde entonces trabajé con un poco más de método, y cada día dedicaba una hora á pasear el aire libre. Por fin, salvo el caldeo del horno, todos los demás trabajos quedaron terminados.

### CAPITULO IV

#### DENTRO DE LA ESFERA

—Vamos, pues!—dije un día, sentado en el borde de la entrada de la esfera y mirando al interior obscuro de ésta. Estábamos los dos, Cavor y yo, completamente solos; era por la tarde, el sol se había ya puesto, y la tranquilidad del crepúsculo parecía envolver todas las cosas. Introduje las piernas por la abertura, y dejándome rebalar por la superficie del vidrio llegué hasta el fondo de la bola. Entonces me puse en pie y fui tomando paquetes de víveres y demás impedimenta que desde fuera iba alargándome Cavor, acomodándome á la boca de la esfera. El interior de aquel recinto

estaba aún tibio; el termómetro, allí dentro, indicaba 80 grados Fahrenheit; de suerte que, como si estuviésemos en verano, nos habíamos vestido con trajes de franela y zapatos de lana. Procuramos, sin embargo, almacenar vestidos de paño y algunas mantas para prevenirnos contra cualquier contingencia. Siguiendo las instrucciones de Cavor, coloqué los paquetes, los cilindros de oxígeno y demás objetos, unas al lado de otros, sin sujeción alguna, y en pocos momentos todo quedó instalado. Cavor continuó por algún tiempo andando de un lado á otro en el taller, cuyo techo habíamos desmontado, y tratando de ver si se nos olvidaba alguna cosa. Por fin apareció en la boca de la esfera, trayéndome una cosa en la mano. —¿Qué trae usted ahí?—le pregunté. —Ésta traído usted algo para leer?—exclamó, entrando en la bola. —¿Por vida del... No he traído nada. No se me ha ocurrido. —Se me olvidó advertirselo á usted, porque no sabemos lo que podrá suceder... El viaje puede ser largo; acaso semanas enteras. —Pero... —... Y estaremos flotando en el espacio, dentro de esta esfera y sin ocupación ninguna. —¿Si lo hubiera sabido!—dije. Cavor se asomó entonces á la abertura y comenzó á mirar en todos sentidos. —¿Mire usted, mire usted!—me dijo—. Algo hay allí—exclamó, señalándome en cierta dirección. —¿Tenemos todavía tiempo?—le pregunté. —Podemos disponer todavía de una hora, hasta que la esfera se enfrie lo necesario—me contestó. Miré entonces en la dirección que había señalado, y vi un número antiguo del *Tit-Bits*, que, indudablemente, alguno de nuestros ayudantes había dejado allí olvidado. Buscando más, encontré más lejos, en un rincón, unas cuantas hojas del *Lloyd's News*. Con ambas cosas volví á la esfera y me acomodé de nuevo en su interior. —Y usted, ¿qué ha traído para leer, Mr. Cavor?—le pregunté, al ver que tenía un libro en la mano. Por toda respuesta, me alargó el volumen y leí: *Obras de William Shakespeare*. Mi amigo se sonrojó ligeramente, y como excusándose de haber elegido aquella lectura, me dijo: —Mi educación ha sido puramente científica; de modo que ahora aprovecho la ocasión... —Pero, ¿no había usted leído nunca á Shakespeare? —Nunca. —Pues gozará usted en su lectura. Shakespeare conocía algo del mundo y de los hombres, aunque de un modo poco sistemático. —Eso es lo que me han dicho—contestó Cavor. Ayudé después á mi amigo á atornillar desde dentro el circu-

rador de vidrio de la abertura; después comprimí un botón para cerrar la cortina correspondiente á la faceta exterior formada por dicha abertura, y de esta manera la poca luz crepuscular que penetraba dentro de la bola desapareció por completo. Quedamos, pues, sumidos en la obscuridad más profunda. Por algún tiempo ninguno de los dos hablamos palabra. Aunque nuestra prisión no era en absoluto impermeable al sonido, todo estaba en el silencio más completo. Pensé entonces que, siendo lisas las paredes del interior de la esfera, no teníamos nada adonde agarrarnos en el momento del choque brusco que marcaría nuestra partida, y además noté que estaríamos también muy incómodos por falta de asientos. —¿Por qué no hemos traído sillas ó almohadones?—pregunté. —No necesitamos nada de eso—contestó Cavor. —¿Y por qué?—insistí. —Ya verá usted—me contestó en el tono de un hombre que no quiere hablar más del asunto. Guardé silencio. De repente ví perfectamente claro que había sido un imbécil en acompañar á Cavor dentro de la bola. ¿Sería ya demasiado tarde para escapar? El mundo fuera de aquel recinto sería para mí frío, duro, inhospitalario. Esto ya lo sabía. Mis recursos se habían concluido por completo; hacía ya algunas semanas que vivía á expensas de Cavor; pero, después de todo, ¿sería tan frío como el cero infinito y tan inhospitalario como los espacios vacíos? Si no hubiera sido por el temor de aparecer cobarde, creo que hubiese obligado á Cavor á que me dejase salir. Pero vacilé, dudé, luché conmigo mismo, y en todo este el tiempo fué pasando. Noté entonces una ligerísima sacudida, casi imperceptible, un ruido algo semejante al del tapón de una botella de champaña que se hubiese descorchado en una habitación inmediata, y en seguida una especie de silbido muy débil, que se apagó al poco rato. Por un instante experimenté la sensación de una tensión enorme, y una convicción pasajera de que mis pies comprimían el fondo de la bola con una fuerza de innumerables toneladas. Todo esto fué rapidísimo, una fracción de tiempo verdaderamente infinitesimal; pero fué suficiente, sin embargo, para decidirme. —Cavor—dije en medio de la obscuridad más completa—, estoy excitadísimo, yo no creo... Detúveme un momento buscando exactamente las palabras que convenían á mi pensamiento. Cavor no me contestó. —¡Vive Dios!—grité—. Soy un loco; soy un imbecil! ¿Qué diablos hago yo aquí dentro? ¡Estoy loco, Cavor! Yo no voy. Esta es una aventura demasiado arriesgada. ¡Déjeme salir! —No puede usted—me contestó entonces. —¿Que no puedo? ¡Ya lo verá usted!

(Continuará).